

Paloma López

• • • •

Las aventuras de Fiona,
la perrita que ayudaba
a sus amiguitos

Vargas, Cía y Nur,
los gatitos que enseñan
a amar la naturaleza

Ilustraciones: Carol Tello





Las aventuras de Fiona

la perrita que ayudaba
a sus amiguitos





Había una vez en un tranquilo pueblo rodeado de campos verdes y prados floridos, una perrita Pastor Alemán llamada Fiona. Era muy juguetona y curiosa, siempre lista para vivir nuevas aventuras.

Una soleada mañana de primavera, Fiona se despertó con una emoción particular en su corazón. Había escuchado que en el bosque cercano se estaba organizando un gran picnic para todos los animales del pueblo. Sin dudarlo un segundo, Fiona se puso su collar más bonito y salió corriendo hacia el bosque, emocionada por unirse a la diversión.

Al llegar al bosque, se encontró con un mundo lleno de colores y sonidos. Había conejos saltando entre los arbustos, pájaros cantando en





los árboles y mariposas revoloteando en el aire. Fiona se unió a la celebración con entusiasmo, corriendo y jugando con todos sus amigos animales.

De repente, mientras estaba jugando a perseguir mariposas, escuchó un sonido proveniente de lo profundo del bosque. Con curiosidad, se adentró entre los árboles y descubrió a un pequeño cervatillo atrapado en una red de ramas y hojas.

Sin dudarlo un segundo, Fiona corrió hacia el cervatillo y con cuidado mordió la red que lo tenía atrapado. El cervatillo, agradecido, le dio las gracias con una sonrisa y se apresuró a reunirse con su madre.





Fiona regresó al picnic con una sensación de satisfacción en su corazón. Había ayudado a un amigo necesitado y había demostrado que, aunque parecía muy fuerte y a veces atemorizante, tenía un gran corazón. Los animales del pueblo la rodearon con alegría y la felicitaron por su valentía y generosidad.

Desde ese día, Fiona se convirtió en la heroína del pueblo, conocida por su bondad y coraje. Y aunque siempre estaría lista para vivir nuevas aventuras, su mayor logro fue aprender que ayudar a los demás es lo que hace que el mundo sea un lugar mejor.

Y así, entre risas, abrazos, lametones y juegos, Fiona y sus amigos animales continuaron disfrutando del hermoso día de picnic en el



bosque, llenos de alegría y gratitud por las maravillas de la amistad y el compañerismo.

Meses más tarde, un día soleado de primavera, Fiona decidió salir a explorar el bosque que se extendía más allá del pueblo. Con su cola ondeando emocionadamente detrás de ella, se adentró de nuevo en el frondoso bosque, sintiéndose llena de curiosidad y emoción.

Mientras caminaba entre los árboles, escuchó un suave ladrido a lo lejos. Intrigada, se dirigió hacia el sonido y encontró a un pequeño perrito perdido entre los arbustos. Era un American Stanford de color marrón y negro, con grandes ojos oscuros y una expresión de tristeza en su rostro.

